

ΞE ENSAYO Y ERROR

Nueva Etapa. Año XVII. N° 34. Caracas, 2008, pp. 155-157

Revista de Educación y Ciencias Sociales

Universidad Simón Rodríguez

Depósito Legal: pp. 92-0490 ISSN: 1315-2149

Kohan, Walter. *Infancia, política y pensamiento. Ensayos de filosofía y educación.* Buenos Aires: Del estante editorial, 2007.

Por Sebastiana Ponte de Golik

Universidad Simón Rodríguez

Walter Kohan presenta un texto fascinante que se pregunta por el lugar de la infancia. Esta cuestión la aborda desde tres perspectivas: antropológica, pedagógica y filosófica. Su disertación se da desde dos conceptos dominantes en la actualidad, asegura: el de *infancia* como comienzo, asociándose a la primera etapa cronológica de algo, trayendo consigo así la idea de progreso; y el de *extranjería*, como lo ajeno a la propia normalidad, así ausencia, impotencia o negación. Vincula así la infancia, ya desde su sentido etimológico como la falta de lenguaje, con la extranjería, cuestión que lleva al infante a ser un ausente de la vida política. Valiéndose de los aportes de Rancière y la figura de Jacotot, Kohan asegura que es posible pensar en la hospitalidad, ante la extranjería que se ve anulada en la institución pedagógica. La hospitalidad entonces como muerte del extranjero y como productora de una paradoja entre identidad y alteridad, en tanto se supone la acogida del extraño. Muestra así que: «la extranjería, la extrañeza y la otredad, son incompatibles con toda y cualquier institución» (Rancière, 2003:132. En Kohan, p. 19). Esto entonces viene a interrogar la normalidad de la institución pedagógica y a mostrar las tensiones entre pedagogía y extranjería. Siguiendo esta línea de ideas, labrar emancipación no es ya tarea de institución

alguna, en tanto ésta es sólo un acto individual. Rancière ante esto se muestra pesimista, sugiere Kohan, toda vez que propone que «hay que elegir entre hacer una sociedad desigual de individuos iguales o hacer una sociedad igual de individuos desiguales» (Rancière, 2003:171. En Kohan, p. 23), llevando a pensar así en una imposibilidad política como política del desencuentro, cuya opción alternativa es el conformismo. Kohan, por su parte, se plantea lo posible y propone así otra política desde el pensamiento, de constante interrogación, «una política de la experiencia y no de la verdad» (p. 27). Hay una marcada distancia, asegura entonces, entre la educación y la institución pedagógica, esta última caracterizada por ser la regencia de los que saben, estructura y legitimación de la «razón explicadora», «disciplina de los cuerpos, saberes y pensamiento» (p. 28), entretanto la educación viene a ser sólo posible en la ausencia de jerarquía, aceptando la igualdad inicial y la emancipación final, procurando «la indisciplina del pensamiento [de los que no saben] para no pensar lo que *hay que pensar*» (p. 28). Es entonces la educación parte fundamental de la propuesta política de Kohan toda vez que ésta sólo tiene lugar cuando se escinde la lógica de la pedagogía y la verdad, y se abre paso a la experiencia. Desde esta mirada de la infancia como posibilidad y de la educación, Kohan procede a cuestionar la institución pedagógica desde el supuesto filosófico que en ella se ha visto legitimado, esto es el del «imperativo de lo mismo» como reafirmación de identidad, exclusor de lo otro. Así se evalúa cómo desde la idea socrática de mayéutica está implícito un único saber, el saber del que pregunta, plantándose como ancestro pedagógico, como avalador del imperativo de lo mismo, que no un pronunciamiento afirmativo de la ignorancia. Eso lleva al autor de esta obra a preguntarse por el significado de enseñar y aprender y la relación con el pensamiento que se hace posible cuando se enseña-aprende. En todo caso, desde Sócrates como ancestro de la filosofía, digamos de un modo de pensar, coloca la despersonalización del pensamiento y su abstracción del mundo de sentidos que lo produce como sello propio de la Filosofía (con mayúscula). Es así que el saber autosuficiente *del que sabe* «ilustra la fundación de ese ideal identitario de lo mismo que se constituye sobre la asimilación o la negación» (p. 50).

Pues dejando esto en claro, Kohan se aproxima a una propuesta educativa desde una narración del Subcomandante Marcos, en la cual llama la atención sobre la figura retórica del *nacer en*, dando así cabida a una función creadora, imposible desde la individualidad, inadmisibles sin la presencia del otro. En tal sentido el enseñar y el aprender como cuestiones ambas inacabadas, complementarias. Es así que Kohan se plantea la Filosofía en la Escuela como la posibilidad de un nuevo mundo. De este mismo modo, desde la propuesta deleuziana de plano, problema y concepto, se plantea el resituar la infancia, la política y la educación de modo que distanciándose de una lógica de la macropolítica educativa y teniendo asidero «nuevas potencias infantiles, devenires infantiles, infantilizaciones», que no la transformación de la infancia mediante la educación. De allí un nuevo concepto de infancia no como etapa cronológica sino más bien como potencia, esto es, una definición ontológica y política. Esta consideración del devenir infante en el marco de esta propuesta de micropolítica refiere entonces a un encontrar-se con otros, poniendo de relieve el acontecimiento, la experiencia. Tras todo su recorrido, Kohan encuentra en las palabras de Manuel Barros la posibilidad de un poeta infantil que inventa en las palabras, se afana en conseguir un mundo significativo en lo despreciado, sugiere el permiso para ser educados por esta infancia, «por un nuevo modo de relación con las palabras, por una olvidada intimidad con el mundo» (p. 110) y a partir de esto plantearse el sentido y el valor de la educación y la filosofía.